Copia de vna carta, que escriuio vn Señor desta Corte à vn su amigo.

POR auerme mandado V.m. auise de la muerte de su Magestad, le escriuo esta con gusto, por ser muy seruidor suyo, y con puntualidad, por auer sido testigo de vistas y oydas de muchas de las cosas q̃ le dire aqui breuemẽte por no cansarle. Despues de auer oydo su Magestad el Rey nuestro señor el sermõ de la Ceniza de Florencia, se sintio indispuesto. Atribuyose entonces à abundancia de sangre, despues apuntò en isipula. Fuesse prolongando el mal, y Medicos y Camaristas desmentian los miedos del pueblo con palabras de mejoria, q̃ los Reyes el primer dia estã malos, y todos los demas mejores. Durò esto hasta la penultima semana de Quaresma. Y el Lunes en la noche se sintio tan apretado su Magestad, q̃ pidio todos los Sacramẽtos, y cõtra el parecer de los Medicos (q̃ dezian se auia puesto à parir antes de tiẽpo) los recibio, y hizo su testamẽto, mejorãdo, como le parecio, el q̃ auia hecho en Casarrubios: y porq̃ temia no poder firmar, dio licẽcia y poder al Presidẽte de Castilla, q̃ estaua presente, para q̃ firmasse por el. Esta noche se despidio de sus hijos, dandoles muy buenos documẽtos, y al Principe vn papel cerrado, en q̃ le auisaua de algunas cosas particulares, à q̃ se remitia, dãdo por señas este papel, quãdo le embiaua à encargar alguna cosa de nueuo, y nũca mas vio à su hijo. Luego por la mañana Martes fue vn coche por Florẽcia, q̃ le llamaua el Rey muy apriessa, embiãdo el del Infantado tres recados vnos tras otros. En entrãdo le salio â recebir al antecamara el Confessor del Rey, y à apercebir, de q̃ tratasse à su Magestad solo de cosas de cõfiança, porque estaua algo descaecido, y dexasse lo demas. Respõdio Florẽcia: Señor, yo soy muy poco entremetido, y desto V. Ilustrisima es buẽ testigo, pues ha visto, q̃ en dos años no he entrado por sus puertas: y aora vẽgo à ver la primera vez à su Magestad, q̃ Dios guarde, llamado cõ tres Archeros, Iesus, Padre, entre V. P. q̃ puede entrar aqui, como, y quãdo quisiere: solo dezia esto, porq̃ conozco à su Magestad, y se lo q̃ aora es menester. Cõ esto entrarõ en el retrete, dõde vno à grandes vozes leia la Passion, y otro le estaua diziẽdo cõceptos desapropositados de la ocasiõ y tiẽpo. Tomô Florẽcia la mano, y hizo vn razonamiẽto, q̃ a quãtos estauã alli les hizo llorar a hilo, y salio el Cõfessor a la antecamara enjugãdose los ojos, y diziendo. En mi vida he oydo cosa mas discreta, y espiritual, q̃ este razonamiẽto. El Rey se dio por muy seruido, y dixo: Ha buẽ Florencia, no os aparteis de aqui, hasta q̃ me cerreis los ojos, y serà presto, q̃ ya le he dicho à Espejo, q̃ me vaya a hazer el ataud. Florẽcia, si yo me huuiera aprouechado de vuestra doctrina, con q̃ otro cõsuelo muriera aora. Y esto lo repitio en varias ocasiones muchas vezes, tomãdole las manos al Padre, y apretãdoselas cõ muestras de grãde amor. Hizole hazer muchos actos de contricion, repitiẽdo el santo Rey, como si fuera vn niño, quãto le dezia. Hizole pedir perdõ a todos los q̃ huuiesse dado algũ pesar. Pidiosele a Dios de las omissiones q̃ auia tenido en el Reynar, y de no auer gouernado por su persona, de auer entregado su voluntad a otro q̃ a Dios del cielo; no auer sido cuydadoso en sus obligaciones; no auer sido muy agradecido a sus criados, de no auerles hablado cõ mucho agrado. Y despues de auerse arrepentido en publico cõ grandissima humildad de todas estas faltas, y otras q̃ alli dixo, le suplicò, se quedasse solo cõ su Cõfessor; y desto, y lo demas q̃ se acordasse, se reconciliasse, para recebir nueua gracia. hizolo, y entrò despues el Cõde de Benauente, y dixo el Rey. Ha buẽ Cõde, y lo que os deuo.

Dixo

Dixo Florencia, Guarde Dios a V. M. los años q̃ la Christiandad ha menester, q̃ assi sabe hõrar criados tã leales y Christianos como el Conde. Dixo el Rey: Si lo es el Conde por cierto. Traxeronle las reliquias de san Isidro, y llegandoselas a la cama, le suplicò fuesse diziendo cõ el, y agradecio al Santo la salud q̃ le auia dado en Casarrubios, y pidiole perdõ de no auerla empleado, como en aquella hora quisiera, y hizole vn voto de labrarle vna sumptuosissima Capilla, si aora se la alcançaua de Dios. Tenia sobre la cama vna imagẽ de nuestra Señora: hizo la misma oraciõ y suplica, de no auer procurado con muchas veras, se difiniesse su inmaculada Cõcepcion; y hizo voto, de procurallo con alma y vida, si le daua salud. Delãte de los dos Confessores de Rey y Principe (q̃ sin duda les parecio buena deuocion para aquel paso) repitio muchas vezes su Magestad; Ha, si Dios me diera vida, quã diferentemẽte gouernara. Y estas palabras hã traydo a la memoria lo que ha andado aqui entre las manos estos años, sin saber a quien amenazaua vn pronostico, que sacò vn Frances en Latin tres años ha, en que por modo de Dialogo habla con vn pintor, y en que entre otras cosas dezia, que este año de seiscientos y veynte y vno, en el mes de Março, vn Principe Christiano de los mayores Monarcas del mundo, llegaria à gran peligro de su vida; y que si quedare cõ ella (que serà dificultoso) pintamele de alli adelante cõ vn cuchillo en la boca; que viene bien cõ el sentimiẽto, que mostraua de la omission, que auia tenido en el gouierno el santo Rey, nacida de la caridad, con q̃ no queria hazer mal a nadie, y de la humildad, con que no gustaua de ruydos. Muy de creer es, q̃ mudara estilo, y fuera mas executiuo de justicia. Y boluiendose a Florencia, le dixo; Quiẽ os puso a vos en la boca el Miercoles de Ceniza; Alguno de los que me oyẽ no saldrà de la Quaresma? en mi se cumplio la sentencia Florẽcia. Señor (dixo el Padre) cierto es, que yo no lo dixe por V. Magestad, que antes quisiera se cumpliera en mi, mas quiere Dios coronar a V. Magestad en el cielo, Ha, en otro tiẽpo assi lo entendia yo (dixo el Rey) quãdo no veia tã de cerca mis pecados, aora no hallo cosa buena q̃ me aliente, ni vos, quando prediqueis en mis honras, la hallareis q̃ dezir, pero encargoos, que mireis por la honra de los muertos; Yo confiesso, que no merezco me entierren en sagrado, y q̃ soy el mayor pecador del mundo. A estas palabras, dichas con la mayor deuocion q̃ puede imaginarse, salierõ por los ojos de los presentes los coraçones conuertidos en agua. Entõces el diestro piloto, que le regia el cielo, viendo lo que le combatia esta passiõ de descõfiança, dixo: Es poco, Señor, auer regido vn Reyno veynte y dos años, cõ tãta entereza, que pueda vuestra Magestad dezir, para el paso en que està, como nos lo ha dicho aqui, que siempre ha hecho lo que entẽdia ser lo mejor, y mas justicia? y cõ tal exemplo personal, como todo el mundo sabe, y a mi me ha dicho V. Magestad muchas vezes, q̃ por todo el mundo no haria vn pecado mortal, esto no es assi? Y como, respondio el Rey. Tras esto, es poco lo que V. Magestad ha hecho en Alemania, sustentando aquellas guerras cõ dineros y gẽte? y assegurando por este camino la Christiandad en Italia, y España? Fue poco echar de España los Moriscos, perdiendo tanto de sus Reales rẽtas? por no tener en el Reyno quiẽ no siruiesse a Dios? Dios os lo pague, Florencia (respõdio el Rey) no os cãseis, q̃ ya vamos ganãdo tierra, mas alentado me siento; que merced quereys q̃ os haga, dezidmelo por vuestra vida? Besole la mano, y agradeciole aq̃l fauor, y dixo, q̃ no queria vna, sino dos. Dixo el Rey tan presto, en q̃? Que me las cõcederà V. Magestad (dixo el Padre) y me dà su Real palabra? Si. Pues no quiero otras, Señor, sino q̃ dando Dios a V. Magestad salud, ha de castigar malos, y premiar buenos. Varon verdaderamente Apostolico, pues teniendo en empeño la palabra de vn Rey, q̃ le desseaua gratificar vn muy impor

tan-

tãtiſsimo, y muy aceptado ſeruicio no quiſo amẽcillar la gloria deſto cõ premio, q̃ no fuera eterno. Y fue mas de alabar eſta entereza en tiẽpo q̃ el Rey hablaua tan de veras, y eſtaua repartiẽdo mercedes. Al de Vzeda dio el de Cõſejo de Eſtado, aunq̃ no lo aceptó, diziendo, que nada podia recompenſar lo q̃ perdia, y muerto el Rey, no q̃ria mas negocios, Al Prior del Eſcurial hizo Obiſpo de Tuy, A ſu Confeſſor dio quatro mil ducados de renta de por vida. Proueyô dos Plaças de Conſejo Real, en D. Iuan de Frias del Conſejo de Hazienda, y en dõ Verenguel Oydor de Valladolid, hombres muy benemeritos, jubilando de camino a Pedro de Tapia, y a Bonal, del miſmo Cõſejo. Y como Florencia eſtaua de rodillas, mas cerca de la cama, lo mas de la cõuerſaciõ era cõ el, y le dezia; Padre mio Florẽcia, no prediqueis ya otra coſa, ſino eſte eſpectaculo q̃ veys. Dezid, q̃ digo yo, que no ſirue ſer Rey, ni Roque en eſta hora, mas q̃ para atormẽtar el auerlo ſido. Quien huuiera viuido eſtos veynte y dos años en las Tebaydas, q̃ eſtoy a rieſgo de tormentos eternos. Dezidme deſto vos, que lo teneys bien ponderado, Señor, quiere V. Mageſtad (le dixo Florencia) hazer aora vn acto, q̃ valga mas, q̃ lo q̃ huuiera hecho todo el tiẽpo de ſu vida, aunq̃ huuiera viuido en el yermo? Y como. Pues tome la Monarquia, y la vida, y põgaſela a Dios en las manos, reſignãdoſe en ellas, para hazer ſu volũtad. Si hago; y eſto haſta? Si ſeñor; porq̃ qual quiſiera mas V. Mageſtad, viuir, o eſtar eſſos años en el yermo? Reſpõdio; Viuir. Luego ofrece V. Mageſtad a Dios coſa q̃ eſtima más q̃ el padecer, como los Anacoretas, q̃ es la vida? Fuera d̃ q̃ Chriſto, q̃ es el ſupremo Rey del cielo ſe precia mucho de ver a ſus pies rendidos los Reyes de la tierra, y los Angeles le eſtã agora dãdo el parabiẽ, de ver a V. Mageſtad rẽdido. Y repetia cõ grã ternura, Si lo eſtoy por cierto a eſtos pies, como el mas vil guſano de la tierra (beſãdo los pies de vn Chriſto, cõ q̃ murio ſu padre y abuelo, y fue la alhaja q̃ dexô al Principe mas encargada q̃ traxeſſe en el coraçõ y memoria, y no lo dexò de ſus manos, mientras le pudo ſuſtẽtar en ellas, diziẽdole palabras deuotiſsimas. Entrô el Gouernador del Arçobiſpado, y dixole: Encargoos mucho la buena educacion de Fernãdo, q̃ le lleuo atraueſado en mi coraçõ. Pidiole Florẽcia, q̃ llamaſſe al Principe, y le dieſſe buenos cõſejos, auiſandole de los barrancos que ay en el gouierno, para que no perdiera en ellos los eſtriuos. Y como ſe enternecia mucho en verlo, dixo: Vos ſe los dareis deſpues en mi nõbre, y mirad que lo hagais, que tiene buen natural, y lo ſabrà aprouechar el Principe: que digo Principe? el Rey, q̃ yo no ſoy, ſino vn montõ de tierra. En eſto, y otras coſas ſe paſſô el tiempo, haſta las ocho del Miercoles por la mañana, en que fue perdiendo el ſentido. Deziale el Confeſſor a Florencia, que ſe echaſſe ſobre la cama, y le dixeſſe al oydo, IESVS, q̃ haſta en aq̃l paſo reconoceria la voz, que tantas mueſtras auia dado de guſtar della en vida. Y fue aſsi, q̃ caſi ſiempre que lo dezia, haſta muy tarde, moſtraua ſentido. Y a las nueue y media eſpiró, y ya goza de paz y quietud en el cielo, mediante la miſericordia de Dios, auiendo dicho antes vna oraciõ muy deuota, que el ſabia, y a nueſtra Señora el *Hora mortis ſuſcipe*, y deſpues de auer pedido el Abito, y profeſsiõ de la tercera Orden de ſan Franciſco, que ſe le dio el Padre fray Benigno de Genoua Miniſtro General. Muerte digna de ſer embidiada de los mas ſantos, y eſpirituales Religioſos, y Anacoretas, y que para de vn Cartuxo era ſantiſsima. Salio Florencia a vna puerta, q̃ ſale a los corredores del patio ſegundo, y dixo; Encomẽdemos a Dios el alma de ſu Mageſtad, que acaba de eſpirar agora. Luego al pũto ſe paſſô la guarda al quarto del Principe; y al Rey ſe le puſo morada la mano y braço yzquierdo de algun humor peſtilente que eſtaua en el coraçon, y era el que mas le cauſaua aquellas melancolias y congoxas, Llegaron los Grandes, y beſaronle la mano, y los de la Camara entregaron las llaues, y fueron a beſar las del nueuo Rey. Boluie-

ron

ron a ver abrir el testamento, en que hallaron viua la piedad del muerto Rey. Dexò por si quarẽta mil Missas, sin otras dotaciones paraFiestas de su deuociõ, con Iubileos plenissimos, limosnas, dotes para huerfanas, memorias de obras pias. En particular encarga a su hijo, lleue adelante las dos obras de la Reyna su esposa, del monasterio de la Encarnacion, y el Colegio de la Compañia de Iesus de Salamanca, en que quiso estudiasse gente, q̃ en el Setentrion cõtra los hereges, y en las Indias contra los Gentiles, dilaten, y restauren la santa Fè.

En esta hora yrãn por todo el mundo alterandose inumerables cosas, deponiendo vnos su potencia, y armãdose otros con ella: los papeles q̃ tenia el Duque de Vzeda, se dieron a don Baltasar de Zuñiga: los de Ciriza a Antonio de Aroztigui. Declarõse la priuança por el Conde de Oliuares: y porque no faltara en este triste caso la indulgencia que concedia la Escritura, mandaron boluer los desterrados, el Almirante de Aragon, Marques de Velada, dõ Pedro de Toledo, Alcañizes, Villamediana, &c. Y dandose el Duque Cardenal por entẽdido, caminaua hazia acà, mas embiaron a don Alonso de Cabrera, Oydor de Consejo Real, que auisasse se boluiesse a Valladolid, hasta que se le ordenasse otra cosa. Fue Florencia a dar el pesame al Rey: y los consejos q̃ le auia dicho su padre le diesse: recibiole con mucho agrado, y los consejos cõ muestras de mucho agradecimiento. Dixole, que le auisasse siẽpre de lo que le pareciesse conuenir, que mis pocos años dã lugar a que podais hazer muchas vezes esto. El cuerpo del santo Rey muerto se lleuò el Viernes al Escurial a estrenar el Penteõ sumptuosissimo, que para los huessos de sus padres auia hecho. El nueuo Rey, con el Infante Carlos, se retirò a san Geronimo. La Reyna, la Infanta, y el Cardenalito a las Descalças. Vanse traçando las honras que ha de hazer, y las que ha de hazer la Villa, y los sermones de entrambas se los embiarõ a Florencia, a quien hizo el Rey Confessor de sus dos hermanos, el Infante dõ Carlos, y don Fernando, encareciendole la honra que le hazia en fiarle la criança de sus dos hermanos. Y mostrãdose desde este punto vn Rey Salomon en las palabras, y en las obras: pues empeçãdo a Reynar de su misma edad, imita su sabiduria, con las mas discretas razones, tan presto, y a ocasion que se pudieran imaginar: y en las obras, empeçãdo por la justicia, virtud propria de los Reyes. Mãdò prender al Duque de Osuna, y lleuar a la fortaleza de la Alameda: y tras el a algunos d' sus criados. Hizo la prisiõ dõ Agustin Mexia, y entregòle al Marques de Pobar, q̃ le lleuò con la guarda Española, cõ q̃ auia primero cercado la casa. Quitarõse los papeles a Tomas de Angulo, y dierõse a Pedro de Cõtreras. Embio su Mageſtad vn recaudo con el de Santistcuan a Saldaña, q̃ le auia oydo dezir muchas vezes, q̃ le desseaua seruir en la guerra, q̃ escogiesse dõde, y le daria sueldo de Grãde, q̃ son seys mil ducados de renta. Admitiolo, pero despues ha salido con casarse con vna dama de la Infanta Maria, q̃ se llama D. Mariana de Cordoua. Diose el oficio de Cauallerizo del Rey, q̃ el tenia, al Duq̃ del Infantado. Predicò Florencia el segundo dia de Pascua al Rey: y ponderò las visitas, q̃ Christo auia hecho a los suyos in ipsa die, el mismo dia alabò la priessa con q̃ despachaua aora, y hazia mercedes, sin hazer gastar a los negociantes sus haziendas en la Corte. Despues, estando comiendo, dixo el Rey, Logremos el sermon, y lo que se auia de hazer despues, hagase luego: Conde de Oliuares cubrios, y hizole Grande, con gran gusto de toda la Corte, que le tienen por discreto y honrado Cauallero. Iurò el Patriarca sus oficios de Capellan mayor, Limosnero, y Presidente de la Cruzada. A Roco de Campofrio declararon por Presidente de Hazienda. Otras mil preñezes ay, que saldran a luz a su tiempo, y yo auisarè dellas. Esto es lo cierto, aunque no lo es todo lo que se dize. Guarde Dios a v.m. Abril 13. 1621.